

VETUSTATE FULGET: LOS SETENTA Y CINCO AÑOS DE LA REVISTA ARGENSOLA (1950-2025)

M.^a Celia FONTANA CALVO*

RESUMEN *Argensola* cumple setenta y cinco años en 2025, muy poco después de que haya alcanzado la misma edad el centro que la acoge, el Instituto de Estudios Altoaragoneses. En este trabajo se hace un repaso a la revista decana de la institución con especial atención a sus últimos veinticinco años, los mismos que quien suscribe lleva como directora. A través, fundamentalmente, de su “Sección temática”, se recorren los temas y las investigaciones que han nutrido la publicación, siempre con el objetivo de ser un material de referencia para quienes aman e investigan la historia y el patrimonio del Alto Aragón.

PALABRAS CLAVE *Argensola*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Aniversario.

ABSTRACT *Argensola* reaches its sixty-fifth year in 2025, shortly after its parent body, the Instituto de Estudios Altoaragoneses. This article reviews this institution’s most august journal, paying particular attention to its last twenty-five years — which happen to coincide with my years as its editor. Mainly through its “Sección temática”, it covers the topics and the research which have been the lifeblood of the publication, always with the goal of providing reference material for everyone who loves and researches the history and heritage of Alto Aragón.

KEYWORDS *Argensola*. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Anniversary.

* Universidad Autónoma del Estado de Morelos. fontanacc@gmail.com

Cumplimos años con muy poca diferencia: *Argensola*, setenta y cinco desde su aparición, y yo, veinticinco como su directora. Las dos, aunque de manera distinta, hemos envejecido juntas. En 2025 la revista ha alcanzado sus primeros setenta y cinco años de vida, quizá contra todo pronóstico. Cuando daba sus primeros pasos en 1950 pocos podían imaginar un recorrido tan largo ni para ella ni, seguramente, para la entidad que la acogía. Y, sin embargo, aquí sigue (siguen ambos). Nacida como órgano del entonces Instituto de Estudios Oscenses, *Argensola* mantuvo esa función cuando en 1977, en plena transición, la institución adoptó el nombre de *Instituto de Estudios Altoaragoneses*. Además, unos años después, para contribuir a la especialización de las publicaciones —como en un proceso de gemación—, promovió el nacimiento de varias revistas temáticas.

Argensola se ha mantenido a flote durante décadas superando la falta de apoyo económico, los frecuentes retrasos y las direcciones ejercidas a distancia, salvo la de Federico Balaguer (1985-2001). Su primer director, Miguel Dolç (1950-1985), dejó Huesca definitivamente en 1955 para ocupar puestos sucesivos como catedrático, primero en la Universidad de Sevilla y después en la de Valencia. Mi gestión, desde que se inició en 2001, ha estado igualmente marcada por la distancia, pues entonces ya era profesora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, cuya sede se encuentra en Cuernavaca (México). Las situaciones, sin embargo, fueron muy distintas: Dolç solo podía recurrir a la ayuda de su buen amigo y colaborador Federico Balaguer para sacar adelante la publicación, mientras que mi dirección ha contado siempre con un sólido soporte institucional y con un magnífico equipo capaz de sostenerla y hacer frente a cualquier eventualidad.

LA LARGA TRANSFORMACIÓN DE ARGENSOLA

La revista *Argensola* nació en 1950 (su primer número corresponde al primer trimestre de ese año) como órgano de expresión del recién creado Instituto de Estudios Oscenses (IEO), inaugurado oficialmente el 15 de diciembre de 1949. El IEO se adscribió de manera inmediata a la agrupación del Centro Superior de Investigaciones Científicas especializada en estudios e investigaciones locales, el Patronato José María Quadrado, y, de manera consecuente, *Argensola* se concibió como una revista de carácter científico —aunque abierta también a la divulgación cultural— de ámbito local. Durante la década de 1950 mantuvo su carácter misceláneo y su propósito inicial

de periodicidad trimestral: los cuadernillos aparecían con regularidad y conformaban volúmenes anuales de alrededor de cuatrocientas páginas. Con posterioridad la publicación sufrió retrasos y limitaciones económicas y solo aspiraba a editar un único número anual donde vieran la luz investigaciones de temas muy diversos.

Fue precisamente en ese contexto cuando, en 1977, coincidiendo con el desarrollo del Estado de las autonomías y la creación de la Diputación General de Aragón (1978), la institución se transformó en Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA). En su interior, la redefinición del papel social de la cultura y de su gestión comenzó a germinar durante la dirección de Cecilio Serena (1977-1985), que deseaba convertir la institución en un organismo consultivo autónomo y dependiente de la DPH. Finalmente el IEA se consolidó en el marco de la recuperación y la investigación del patrimonio cultural y natural bajo la dirección de Agustín Ubieta (1985-1989), cuyas reformas integrales sentaron las bases de un nuevo Instituto. Los estatutos aprobados en 1985 establecieron como misión la consolidación de una institución dedicada a la defensa, investigación y difusión de los valores culturales y naturales del territorio altoaragonés. Así se inició el proceso que, más de treinta y cinco años después, en 2021, llevó al IEA a convertirse en lo que es hoy: un órgano científico complementario integrado en el servicio de Cultura de la Diputación Provincial de Huesca.

En coherencia con la citada declaración de intenciones de 1985, las publicaciones experimentaron una profunda transformación. *Argensola*, nacida como órgano de expresión único, resultaba insuficiente para una institución que deseaba una colaboración más amplia, especialmente del ámbito universitario regional. Superados los graves retrasos editoriales (se publicaron catorce números en tres años), se optó por mantener *Argensola* como revista especializada en ciencias sociales desde 1989, una vez superado el número 100 y preparados sus índices por Juan José Generelo y Ana Oliva en 1988. Varias publicaciones temáticas se desprendieron de ella. El precedente había sido en 1983 el suplemento de arqueología *Bolskan* (revista independiente desde 1985); después surgirían *Alazet*, de lingüística y literatura (1988) y *Lucas Mallada*, de ciencias (1989). El proyecto de una revista socioeconómica (*Costa*) no llegó a materializarse y su espacio lo ocuparon en parte los *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, entidad adscrita al IEA desde 1991. Dedicados a divulgar el pensamiento y los estudios sobre Costa, en 2020 cambiaron su nombre por el de *Joaquín Costa*. En 1989 se cerraba para *Argensola* una etapa marcada por el voluntarismo personal y se abría otra de modernización y especialización editorial.

En el proceso, la revista renovó su portada: el sencillo montaje —que incluía únicamente el nombre, la adscripción y el escudo de la institución, además del número y el año correspondientes— fue reemplazado por una espléndida obra encargada al artista oscense Vicente Badenes. Sobre un fondo gris con textura —propio de la pintura matérica del artista y evocador de la lámina de plomo de una puerta— se sitúa, en el costado izquierdo, el nombre de la revista como logotipo, escrito en una expresiva caligrafía. Esta franja conecta con la composición heráldica dispuesta en el resto de la superficie y donde, a modo de *collage*, se agrupan los cuarteles del escudo de la provincia de Huesca. No obstante, se introducen algunas variantes en la disposición de los escudos de las entidades históricas y territoriales. La composición no otorga protagonismo a la heráldica de la ciudad de Huesca por su condición de capital, sino que la integra dentro de una cuadrícula de ocho campos iguales.¹ Además, todas las composiciones incorporan el escudo de Aragón, ya sea de manera explícita o mediante un fondo palado, de modo que la portada de la revista refuerza la conceptualización del territorio de *Argensola* como Alto Aragón, no como provincia de Huesca.

Con la vocación altoaragonesa convertida en imagen, desde finales de los ochenta y durante la década siguiente *Argensola* contó con estudios de historia económica y social, algunos firmados por profesores de la Universidad de Zaragoza o por historiadores formados en ella. Carlos Laliena analizó la propiedad de la tierra en Huesca (n.º 102, 1989), Alberto Sabio la economía agraria en Barbastro y Monzón (n.º 102, 1989), Jesús Inglada el arrendamiento de rentas feudales en Arascués (n.º 103, 1989) y José Manuel Latorre el diezmo y la producción de vino en Huesca (n.º 103, 1989). Otros investigadores trabajaron sobre minorías. Manuel Gómez de Valenzuela estudió la actividad mercantil de los judíos en el valle del Gállego (n.º 101, 1989) y la de los esclavos moros en Aragón (n.º 102, 1989), Federico Balaguer la de los judíos de Huesca en 1492 (n.º 104, 1990) y Juan Giménez la de los gitanos de Huesca y su comarca (n.º 111, 1997). Además, *Argensola* acogió artículos sobre historia del arte, entre los

¹ El primer escudo, arriba a la izquierda, corresponde a Barbastro, con la cabeza barbada como emblema parlante y los cinco escudos de Aragón alrededor; el segundo, a Fraga, partido, con los cuatro palos y un árbol junto a un murciélago; el tercero, a Boltaña, con la torre unida al lienzo mural y la encina de Sobrarbe; el cuarto, a Tamarite, con una planta de tamariz y dos escudos de Aragón; el quinto, Huesca, con el jinete ibérico bajo la muesca; el sexto, a Benabarre, con la torre surmontada por el escudo de Aragón; el séptimo, a Sariñena, con la ballesta rodeada de escudos de Aragón; y el octavo, a Jaca, con las cuatro cabezas de reyes moros bajo una cruz patriarcal y una espada puestas en aspa.

que destacan la aportación del profesor Manuel Expósito sobre la construcción de la iglesia de Monflorite (n.º 101, 1988) y la de Balaguer sobre los retablos de las iglesias de Santo Domingo y San Vicente y el hospital de Nuestra Señora de la Esperanza (n.ºs 107, 1993, y 108, 1994). Por otro lado, la publicación también dio cabida a colecciones de documentos relacionados con el Alto Aragón que fueron presentadas por Gómez de Valenzuela (archivo de Casa Lucas de Panticosa, n.º 108, 1994), Balaguer (misivas dirigidas al concejo de Huesca a finales del siglo xv, n.º 108, 1994), Francisco Castellón (documentos del monasterio de Alaón, n.º 110, 1996), José Manuel Moreno (documentación sobre la muerte de Antón Martón, n.º 110, 1996) y Fernando Serrano (los estatutos de Montearagón de 1632, n.º 110, 1996). Hacia 1990 la revista recuperó espacios para la información patrimonial y la recensión bibliográfica, ambas a cargo de Balaguer.

Durante esa etapa se publicaron dos números monográficos destacados. El primero (n.º 105, 1991) abordó la sede episcopal de Roda con un estudio de Francisco Castellón sobre la vida canónica y una transcripción de Manuel Iglesias del cartulario del siglo xviii. En el segundo (n.º 109, 1995), en el que se rindió homenaje a Antonio Durán, se presentaron tres de los trabajos de este autor —uno inédito— junto a una bibliografía suya elaborada por Ana Oliva y Ester Puyol y comentarios sobre su trayectoria firmados por Federico Balaguer y María Dolores Barrios, en diálogo con las instituciones a las que Durán estuvo vinculado. En ese mismo número Balaguer recordó a miembros del primer Instituto recientemente fallecidos como Miguel Dolç o María Dolores Cabré, cuya labor fue evocada también por María de los Ángeles Campo y Teresa Ramón. La huella del antiguo IEA y de sus colaboradores seguía estando muy presente en la *Argensola* de los años noventa. Muestra de ello es que, más allá de los autores vinculados con la Universidad de Zaragoza reseñados antes, los habituales de *Argensola* durante esa década fueron Federico Balaguer, Antonio Baso, Antonio Berenguer, Francisco Castellón, Manuel Gómez de Valenzuela y María Cruz Palacín.

Hacia mediados de la década la revista volvía a evidenciar problemas de fondo. No se habían propiciado cambios que abrieran sus páginas a investigadores ajenos al ámbito estrictamente local y, además, se ponían de manifiesto los daños colaterales ocasionados por el nacimiento de las revistas especializadas. *Argensola* en esa época estaba sostenida por un núcleo reducido y recurrente de autores y comenzaba a resentirse de los efectos del desvío de textos y trabajos hacia otras publicaciones del Instituto —fundamentalmente a las nuevas revistas temáticas y los primeros homenajes

celebrados por la entidad—, lo que provocó, de nuevo, retrasos en su aparición y una creciente escasez de originales.

LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS DE *ARGENSOLA*

Con motivo de su 50.^o aniversario, celebrado en el año 2000, se preparó un volumen extraordinario de *Argensola*. Se reeditó de forma facsimilar el primer número —incluida una fotografía con dedicatoria latina a Francisco Franco como padre de la patria y protector de las letras—, que se completó con varios textos: una presentación del entonces director del IEA, Fernando Alvira, que informaba de la oportunidad, el contenido y la finalidad de ese número especial; un prólogo del director de la revista, Federico Balaguer, que trazaba brevemente el inicio, el precedente y los logros de la publicación, y, finalmente, un homenaje a *Argensola* de mi autoría centrado en el análisis de sus diez primeros años, los más fructíferos de su recorrido de la segunda mitad del siglo XX. Para entonces yo ya había encauzado mi desarrollo profesional en México y no podía sospechar que asumiría la dirección de la revista poco después, en abril de 2001, apenas unos meses antes del fallecimiento de Federico Balaguer, que tuvo lugar el 6 de junio de ese mismo año.

El ofrecimiento del puesto por parte de Fernando Alvira fue una auténtica sorpresa para mí. Aunque Federico Balaguer me había incorporado al consejo de redacción de *Argensola* en 1995 (en el n.º 109), había en él otras personas mucho más vinculadas a la revista y con una trayectoria profesional más amplia que la mía. Sin embargo, mi perfil parecía conciliar mejor la continuidad —que Balaguer siempre defendió— con los cambios que la nueva dirección de la institución consideraba necesarios para afianzar la publicación. A pesar de lo inesperado de la propuesta, asumí la dirección con plena conciencia de lo que implicaba. Llevaba tiempo trabajando en la historia de los primeros cincuenta años del IEA para la publicación de un libro homenaje,² por lo que conocía tanto las dificultades de la revista como los retos que era preciso afrontar para superarlas.

Por todas estas circunstancias, el nombramiento resultó especialmente ilusio- nante, aunque los primeros momentos fueron muy duros: la revista acumulaba un nuevo retraso prolongado —el último número había aparecido en 1998— y no faltaron

² Fontana (2006).

quienes dudaron, por distintos motivos, de que mi gestión fuera la más adecuada para encauzar *Argensola*.

EL CIERRE Y LA NUEVA APERTURA

Desde el primer momento se consideró que la revista debía ser anual y contar con un consejo de redacción integrado por especialistas de reconocida solvencia en las áreas relacionadas con la historia. A partir del número 112, salvo una excepción, dicho consejo ha estado formado por Fernando Alvira, José María Azpíroz, Domingo J. Buesa, Teresa Cardesa, Carlos Garcés, Jesús Inglada, Ana Isabel Lapeña, Pilar Moreno, José María Nasarre, Bizén d'ó Río y Alberto Sabio. Este equipo de base se encarga de evaluar las propuestas de artículos mediante el sistema de doble ciego, lo que garantiza el rigor científico de la publicación. Junto a ello, tan importante como asegurar la calidad de los contenidos ha sido el apoyo constante de Fernando Alvira y Pilar Alcalde durante los largos años de sus respectivas gestiones, así como el trabajo sistemático de coordinación de Teresa Sas. En la corrección ortotipográfica y de estilo, Ana Bescós nos ha evitado en más de una ocasión la vergüenza de ver perpetuados nuestros errores en letra impresa.

En 2001, y por distintas razones, opté por preparar dos números: uno para cerrar la época de Balaguer y otro para inaugurar una nueva etapa. La presentación del número 112 llevó por título “La responsabilidad de continuar”, y la del siguiente fue una declaración de intenciones bajo el lema “Una nueva etapa para una nueva revista”. El número, compuesto por materiales inéditos pero ya aprobados por Balaguer, fue ante todo un ejercicio de fidelidad y respeto a sus criterios editoriales, así como a la estructura tradicional por apartados (“Estudios”, “Varia” y “Documentos”). Disponer de los textos con antelación permitió que este volumen puente estuviera listo muy pronto; sin embargo, no se publicó hasta que se completó el siguiente, integrado por artículos encargados expresamente. Tras dos años de incertidumbre, ambos números aparecieron por fin en 2003.

En el número 113 los artículos se organizaron ya en dos grandes apartados todavía vigentes: la “Sección temática”, destinada a albergar trabajos centrados en el desarrollo de un asunto determinado, y la “Sección abierta”, dedicada a contribuciones de carácter variado. El criterio diferencial no fue la extensión de los trabajos, sino su orientación. Por otra parte, no se contempló un espacio específico para series

documentales ni para documentos de especial relevancia. Consideré que, como revista de investigación, *Argensola* debía publicar estudios donde se apreciaran el manejo y el aprovechamiento de fuentes primarias y de bibliografía especializada, no materiales de archivo sin el correspondiente trabajo de contextualización e interpretación.

La “Sección temática” respondió al deseo de que *Argensola*, aunque dedicada fundamentalmente a la investigación histórica, no perdiera de vista la actualidad, porque la historia que hacemos habla siempre del presente: retomamos aquellos aspectos del pasado que nos resultan relevantes en un momento determinado, los reescribimos y los recreamos para, a través de ellos, posicionarnos ante el mundo. La primera “Sección temática” (n.º 113) recopiló la historiografía altoaragonesa que abarcaba desde la Edad Media hasta la actualidad y rindió homenaje a tres grandes historiadores oscenses: Ricardo del Arco, Antonio Durán y Federico Balaguer. Así, superado el momento inicial de cierre y homenaje, *Argensola* pudo por fin volver la mirada hacia delante y formuló explícitamente una voluntad de renovación sin ruptura, estableciendo nuevas bases editoriales para consolidar la revista como espacio activo de investigación, diálogo y proyección cultural. Desde entonces, a partir de 2004, la labor se volvió considerablemente más fluida y, tal como había deseado Ubieto muchos años antes, *Argensola* comenzó a publicar trabajos financiados directamente a través de las ayudas otorgadas por el propio IEA, completando así el ciclo de producción y difusión de la investigación promovida por la institución.

Uno de los mayores desafíos a lo largo de los años ha sido, sin duda, identificar un tema de actualidad adecuado para catalizar investigaciones elaboradas en un tiempo breve y así evitar retrasos en la publicación. La primera experiencia en este sentido resultó tan frustrante como reveladora: organicé la “Sección temática” siguiendo una secuencia temporal estricta, lo que forzó a incluir todos los títulos previstos sin prescindir de ninguno. Aquel ejercicio me enseñó que la planificación editorial requiere equilibrio entre fidelidad a lo programado y ajustes prácticos. Como resultado, no he vuelto a trabajar bajo un esquema rígido. Por lo demás, apliqué esa misma flexibilidad a la selección de los temas mediante un sencillo sistema de intersección: por un lado la relevancia actual y por otro la viabilidad real de desarrollarlo. Siguiendo este método se han sucedido las secciones temáticas de todos los números de *Argensola*. Es cierto que podrían haberse abordado muchos otros asuntos igual de interesantes o más, pero no se puede llegar a todo. Como se suele decir, “no están todos los que son, pero son todos los que están”.

Por otro lado, desde la “Sección temática” del número 114 (2004), dedicada al centenario del Círculo Oscense, la revista se ha nutrido gracias a una fórmula sencilla y eficaz. En algunas ocasiones se han publicado, de manera total o parcial, las conferencias impartidas por diferentes autores en actos de celebración organizados por el IEA o con su colaboración. Ese número recogió las contribuciones de las jornadas que tuvieron lugar en el propio edificio del Casino. Así, *Argensola* contó con importantes estudios sobre el modernismo aragonés realizados por Pilar Poblador, Eliseo Trenc, Juan Carlos Ara, Fernando Alvira y María José Calvo —autora en 1990 de un exhaustivo trabajo sobre el Círculo Oscense—, quien trazó la historia del Casino desde que fue promovido por Manuel Camo y la burguesía de su tiempo hasta la actualidad. El resto del volumen mantuvo plena coherencia temática y cronológica al incluir investigaciones sobre Huesca y sobre Aragón centradas en el periodo de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

UNA HISTORIA DE LOS ÚLTIMOS VEINTICINCO AÑOS DE ARGENSOLA A PARTIR DE SU “SECCIÓN TEMÁTICA”

La historia de los últimos veinticinco años de la publicación se puede abordar de varias formas. Una opción sería hacer un recuento de los autores participantes³

³ Si ha habido un investigador relevante, hasta el punto de moldear con su trabajo la trayectoria de la revista, ese ha sido Carlos Garcés, con treinta y cuatro trabajos publicados entre los números correspondientes a 2005 y 2024, ya sea como autor único, en colaboración o como parte de un equipo de investigación. Fue especialmente significativa su aportación a la coordinación, junto a otros profesionales, del Proyecto Lastanosa, razón por la que obtuvo una ayuda del IEA en 2003. Garcés fue el autor de la página web sobre el tema —que recapitulaba fuentes y una bibliografía actualizada sobre diferentes aspectos del mundo lastanosino— y comisario, junto con Carmen Morte, de la exposición *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681): la pasión de saber*. Además, Garcés ha prestado especial atención a personas y personajes que han articulado procesos históricos en el ámbito más cercano. Por ejemplo, sobre las devociones a san Lorenzo en Huesca publicó trabajos en los números 118 y 125, y otros sobre obras relacionadas con el santo patrón oscense y su familia. Su investigación también abordó aspectos concretos de la historia de la catedral de Huesca: el hallazgo de una noticia sobre el maestro Jorge Inglés lo llevó a reescribir parte de su historia y a estudiar la techumbre del Tanto Monta (n.ºs 124 y 126). Su interés por la familia Azlor motivó el estudio del alfarje del palacio de Villahermosa, hoy sede de la Fundación Ibercaja Huesca (n.º 125). Gracias a los Papeles de Justicia del Archivo Histórico Provincial de Huesca y al fondo de la Inquisición pudo reconstruir diversas historias de gran impacto: el proceso en el que se acusó al canónigo Martín Santángel de haber profanado una hostia consagrada (n.º 128), el asalto de las autoridades municipales a la casa del canónigo Tomás Fort (n.º 129), una violación colectiva (n.º 129), el intento de saqueo que sufrió el depósito catedralicio de objetos de valor pertenecientes a los oscenses que huían de la peste en 1651 (n.º 130), la caza de brujas que

y de su contribución porcentual, señalar qué áreas de la historia han recibido mayor atención y desde qué perspectivas o incluso evidenciar aspectos generales de la investigación como la feminización de la autoría. Sin embargo, considero que el hilo conductor más adecuado es el análisis de las secciones temáticas, por dos motivos: en primer lugar, porque confieren a cada número una narrativa propia y singular, casi de carácter monográfico; en segundo lugar, porque su sucesión temporal manifiesta el cambio de orientación de la revista, o más bien el fortalecimiento progresivo de una tendencia muy significativa.

Los estudios de historia no han respondido a la orientación económico-social inspirada en la Escuela de los Annales que se pretendió imprimir a la revista en la década de los noventa.⁴ Durante la segunda mitad del siglo xx el medievalismo fue un ámbito central y prestigioso dentro de la historiografía española, con notable desarrollo metodológico, sólidas escuelas académicas y disciplinas bien consolidadas. Sin embargo, tras la transición democrática perdió ese liderazgo en favor de la historia contemporánea, impulsada por el creciente interés en la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo.

En el siglo xxi este cambio se ha acentuado, especialmente por el impacto de la Ley de Memoria Histórica (2007), que ha facilitado el acceso a nuevas fuentes, promovido el estudio de la represión y favorecido un enfoque centrado en las víctimas y la memoria colectiva. Al mismo tiempo, la ley ha generado debates historiográficos sobre la relación entre historia y memoria y sobre la objetividad del relato histórico. En los últimos números *Argensola* ha publicado una docena de artículos sobre la Guerra Civil —incluidas la situación previa y sus consecuencias—, seis de los cuales corresponden

tuvo lugar en Pozán de Vero y su entorno en 1601, presentada en colaboración con Sergio Domper (n.º 133), y la reconstrucción de un intento de robo sacrilego ocurrido en 1641 (n.º 134).

⁴ Aunque *Argensola* no se ajustó a esa orientación historiográfica, el IEA sí lo hizo y, de hecho, participó en diferentes simposios y congresos acordes con dicha orientación durante la década de los noventa. A continuación se enumeran esas actividades, con indicación del título y el año de publicación de las actas y los nombres de sus coordinadores: *I Simposio sobre las Relaciones Económicas entre Aragón y Cataluña (siglos xviii-xx)* (1990), con la coordinación de Josep Maria Delgado, Eloy Fernández Clemente, Luis Germán, Vicente Pinilla y Jaume Torras; *Agua y progreso social: siete estudios sobre el regadío en Huesca, siglos xii-xx* (1994), con la coordinación de Carlos Laliena; las jornadas publicadas como *Tierra y campesinado: Huesca, siglos xi-xx* (1996), con la coordinación de Carmen Frías; y *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España: actas del II Congreso de Historia Local de Aragón* (2001), con la coordinación de Carmen Frías y Miguel Ángel Ruiz Carnicer. Después se convocaron reuniones científicas con otros temas con distintos enfoques.

a ayudas del IEA.⁵ Por otro lado, si en el siglo XX la investigación era una actividad producida y consumida fundamentalmente en el ámbito académico, en el XXI se ha logrado superar cierta endogamia mediante el puente del turismo cultural. Una muestra del interés social por la Guerra Civil es la contribución de Carlos Escanilla Quirós, que en el número 135 presenta los estragos del conflicto en el frente de Alcubierre a través de sus efectos, aún perceptibles en el patrimonio arquitectónico de la localidad, con vistas a su valoración y su aprovechamiento turístico.

En las últimas décadas la interdisciplina se ha consolidado como uno de los enfoques metodológicos más relevantes, al propiciar la convergencia del conocimiento de especialistas en ámbitos diversos en torno a un tema común. De este modo se estimula la innovación intelectual y se favorecen enfoques integradores que amplían la capacidad explicativa del objeto de estudio. Quien ha congregado a más colaboradores en *Argensola* ha sido, sin duda, José Antonio Cuchí, profesor del Departamento de Ciencias Agrarias y del Medio Natural de la Escuela Politécnica Superior de Huesca, sobre todo gracias a la utilización de un equipo de rayos X con el que se ha analizado la composición de diversas obras del patrimonio artístico oscense entre 2021 y 2024.⁶

⁵ Helena Andrés Granel, “Discursos y experiencias femeninas en el anarquismo español: mujeres libres en la retaguardia oscense (1936-1938)” (n.º 116, 2006); Luisa Marco Sola, “¿Es usted un bárbaro?: el debate dentro del catolicismo acerca de la Guerra Civil a un lado y al otro de los Pirineos” (n.º 117, 2007); Iván Heredia Urzaiz, “La aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en los partidos judiciales de Barbastro, Benabarre, Tamarite, Boltaña y Fraga” (n.º 123, 2013); Francisco Gracia y Gabriela Sierra, “La labor parlamentaria de los diputados oscense durante la II República: el debate político desde el prisma de la provincia de Huesca” (n.º 123, 2013); Diego Gaspar Celaya, “De una guerra a otra: oscenses en la Resistencia francesa (1939-1945)” (n.º 126, 2016); Estefanía Langarita Gracia, “Boira en los corazones: apoyos sociales del franquismo en la Huesca de posguerra (1936-1945)” (n.º 126, 2016).

⁶ El primero fue “Nota sobre la piedra de algunas pilas bautismales de las catedrales e iglesias de Aragón” y fue realizado por José Antonio Cuchí y Pilar Lapuente (n.º 126). En los últimos años se han desarrollado diversos trabajos interdisciplinares basados en la aplicación de técnicas de fluorescencia de rayos X (XRF y pXRF), entre ellos el estudio de los pigmentos empleados en la *Cena de Emaús* del Museo Diocesano de Huesca (Blas Matas, Susana Villacampa, Pablo Martín Ramos, Jesús Martín y José Antonio Cuchí) (n.º 131); la caracterización de una colección de azulejos de la misma catedral (Blas Matas, Pablo Martín Ramos y José Antonio Cuchí) (n.º 132); el análisis de un conjunto de altar dorado y esmaltado de la catedral de Huesca (Carolina Naya, Carmen Morte, Pablo Martín Ramos, José Antonio Cuchí, Miguel Ángel Pellicer y María Cinta Osácar) (n.º 132); la aplicación de esta técnica a un cuadro de san Jerónimo del Museo Diocesano de Huesca (Pablo Martín Ramos, José Antonio Cuchí y Blas Matas) (n.º 133); y la determinación de la composición elemental de varias piezas metálicas del Museo de Huesca (María José Arbués, María Alonso, Silvia Abad, Pablo Martín Ramos y José Antonio Cuchí) (n.º 134). Estos trabajos evidencian una fructífera colaboración entre especialistas en arte, patrimonio y ciencias experimentales.

DIEZ AÑOS MARCADOS POR HOMENAJES A GRANDES FIGURAS DEL ALTO ARAGÓN

Una vez regularizada con la publicación de tres números, *Argensola* estaba ya en condiciones de convertirse en altavoz de uno de los proyectos más ambiciosos, y también de mayor éxito, emprendidos por el IEA en los últimos años tanto en el ámbito de la investigación como en su proyección hacia el gran público. En 2007, coincidiendo con el cuarto centenario de su nacimiento, el Proyecto Lastanosa se propuso recuperar y difundir la figura de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1684), quizá el oscense más universal —que prácticamente no salió de la ciudad—, cuya memoria ha oscilado durante siglos entre la historia y el mito. No era la primera vez que el Instituto se acercaba a su legado: en 1981, y no en 1984 como a veces se ha señalado por error, celebró el tercer centenario de su muerte mediante un ciclo organizado en colaboración con la Comisión de Cultura del Ayuntamiento que tuvo como sedes el Instituto y la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros de la Inmaculada durante los meses de noviembre y diciembre de aquel año.⁷

Entre 2005 y 2007, y para estar a la altura del esfuerzo desarrollado por el IEA, *Argensola* dedicó al Proyecto Lastanosa tres números con estudios, noticias y aportaciones multidisciplinarias que ayudaron a distinguir la base documental del personaje —la historia— de la construcción legendaria posterior —el mito—. En el número 115 la revista anunció que iba a dedicar sus tres entregas siguientes a *celebrar* a Lastanosa. La “Sección temática” de ese número se presentó con el título “Vincencio Juan de Lastanosa: el personaje y sus obras” y se abrió con un estudio de Fernando Alvira que ofrecía el estado de la cuestión sobre Lastanosa —marcado por el reciente descubrimiento de una falsificación documental— y exponía los objetivos y las futuras actuaciones del Proyecto Lastanosa. A continuación, cinco trabajos abordaron distintas facetas biográficas, culturales y artísticas del personaje. Carlos Garcés estudió la última etapa vital de Lastanosa (1665-1679) destacando su desempeño en cargos públicos, la

⁷ En él participaron Joaquín Sánchez Tovar, Luis Gracia Vicién, María Isabel Alamañac, María de los Ángeles Campo, José Antonio Llanas Almudévar, Antonio Beltrán y Aurora Egido. En conjunto, se glosó la figura de Lastanosa y su época en función de las perspectivas de investigación de los ponentes; por ello hubo desde un anecdotario del personaje aportado por José Antonio Llanas hasta estudios sobre numismática presentados por Antonio Beltrán y Aurora Egido. Para proporcionar una mejor ambientación a las disertaciones, estas se acompañaron con una breve serie de conciertos ofrecidos por la Coral Oscense y una exposición de motivos relacionados con Vincencio Juan de Lastanosa. Colaboraron el Museo de Huesca, la Biblioteca Pública del Estado en Huesca, el cabildo de la catedral oscense y la parroquia de San Lorenzo (Fontana, 2006: 79).

amplitud de su red cultural y su relación con don Juan José de Austria. En esa línea, José Ignacio Gómez Zorraquino profundizó en los vínculos de Lastanosa con la Compañía de Jesús más allá de la figura de Baltasar Gracián. Agustín Hernando examinó la notable colección bibliográfica y cartográfica reunida por Lastanosa, que contó con piezas procedentes sobre todo de Italia, Francia y los Países Bajos. Finalmente, Miguel López Pérez propuso una interpretación centrada en el afán coleccionista del personaje para presentar su casa, su jardín y su biblioteca como un auténtico gabinete barroco orientado a ofrecer una imagen total del saber y del cosmos. Por mi parte, analicé el programa iconográfico de la capilla de la Piedad de la iglesia de Santo Domingo, cuya rica decoración mural fue ejecutada por los herederos de Lastanosa. Había tanto que contar que ese número inauguró una nueva sección de *Argensola*, el “Boletín de noticias”, que ha continuado a partir de entonces de manera intermitente para informar, con mayor o menor brevedad y más o menos profundidad, de actividades y hallazgos recientes relacionados con algún tema de interés.

El número 116 se centró en “Obras y proyectos de modernización en época de Lastanosa” y combinó estudios históricos de especialistas con aportaciones de equipos multidisciplinares. Natalia Juan examinó el traslado del monasterio de San Juan de la Peña a su nuevo emplazamiento y estudió el informe del estado de las obras redactado en 1686 por Francisco de Artiga. Carlos Garcés analizó el proyecto de construcción de una acequia para trasvasar aguas del Flumen al Isuela que impulsó en 1656 el conde de Huesca —en cuya junta participó Lastanosa— retomando la frustrada mina de Bonés, iniciada en 1602. La investigación se completó con el relato del hallazgo de dicha mina por el equipo integrado por José Antonio Cuchí, Carlos Garcés, José Luis Villarroel, Santiago Fábregas, Rocío Hurtado y Julio Bernués. Por mi parte, continué el estudio de la actividad desarrollada en el convento de Santo Domingo desde el siglo XVI hasta su desaparición, que tuvo lugar en 1840, destacando la profunda transformación emprendida hacia 1560 para adaptarlo a la reforma impulsada dentro de la orden dominica.

El número 117 iba a publicar las ponencias de la conferencia internacional *Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco*, celebrada del 29 de mayo al 2 de junio de 2007 y organizada por el Instituto de Estudios Altoaragoneses bajo la dirección de Miguel López y Mar Rey, como cierre de los actos del homenaje a Lastanosa. Sin embargo, el éxito del encuentro animó a sus directores a proponer que Cambridge University Press asumiera la publicación y, aunque la iniciativa no prosperó, el IEA preparó un excelente

volumen con todo el material generado en las diferentes sesiones del congreso, cuidadosamente adaptado y revisado. Por ello, se organizó con cierta urgencia una “Sección temática” para *Argensola*, que, fiel al compromiso previo, volvió a dedicar un número a Lastanosa con el título “Lastanosa, entre la historia y el mito”. El objetivo era cumplir una de las metas centrales del Proyecto Lastanosa: distinguir la vertiente auténtica del personaje, basada en documentos fiables, de la legendaria, fruto de la fabulación, que durante mucho tiempo se tuvo por totalmente verosímil y, en consecuencia, por cierta. La sección se compuso con trabajos de Pablo Cuevas —sobre Catalina, la hija de Lastanosa que ingresó en el convento de carmelitas descalzas de Huesca—, José Ignacio Lorenzo —sobre los restos momificados de los hermanos Lastanosa hallados en sus respectivos sepulcros—, Carlos Garcés —sobre Juan Judas, el nieto de Lastanosa autor de la falsificación— y yo misma —sobre la empresa familiar de los Lastanosa y la reinterpretación del erudito oscense en su etapa de madurez—. Otras aportaciones al tema, a cargo de Susana Villacampa, Carlos Garcés y José María Lanzarote y José María Nasarre, se organizaron en el “Boletín de noticias” y la “Sección abierta”. Así se conformó un homenaje amplio y multidimensional que reflejó el éxito del Proyecto Lastanosa y su impacto tanto en la investigación como en la divulgación cultural. Por lo que respecta a *Argensola*, ni se notó que fue un número —como otros muchos que vendrían después— totalmente improvisado.

A partir de ahí se sucedieron números temáticos centrados en grandes referentes del Alto Aragón: el dedicado a san Lorenzo (2008), el de homenaje a los hermanos Argensola (2009) y los monográficos sobre Valentín Carderera (2010), Joaquín Costa (2011) y Ramón Acín (2013). En todos los casos, *Argensola* publicó investigaciones que, como se ha señalado de forma general, surgieron de congresos, exposiciones y programas divulgativos del Instituto que reforzaron su papel como espacio de difusión científica y de conexión entre investigación y sociedad.

El número 118 (2008) se dedicó al 1750.^o aniversario de la muerte de san Lorenzo y la “Sección temática” llevó por título “Lorenzo, santo y patrón”. En su trabajo, Carlos Garcés situó el origen de la creencia en el nacimiento oscense del santo en el siglo XIII, idea difundida por Gonzalo de Berceo y respaldada en la ciudad con la fundación de iglesias y cofradías. María Esquíroz Matilla cuantificó la intensidad de la devoción laurentina a través de los legados de plateros desde el siglo XVI, mientras que Susana Villacampa Sanvicente estudió la proyección del culto en la catedral, materializado en los bustos relicarios de la familia laurentina realizados tras la llegada de

reliquias en los siglos XVI y XVII. Mi contribución se centró en la sacristía de la iglesia de San Lorenzo y en la decoración de su bóveda, donde Lorenzo Agüesca en 1659 exaltó sobremanera a los benefactores Tomás y Faustino Cortés. Además, el “Boletín de noticias” y la “Sección abierta” recogieron estudios relacionados con san Lorenzo y Lastanosa, lo que completó el enfoque temático del volumen.

El número 119 (2009) de *Argensola* fue muy especial, ya que se dedicó a los hermanos que dan nombre a la revista: desde la introducción lo señalé como “Más Argensola que nunca”. En él se recogieron las ponencias presentadas en las jornadas *Dos soles de poesía. 450 años. Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, celebradas del 18 al 20 de noviembre de 2009 en Huesca y Barbastro bajo la dirección de Aurora Egado y la coordinación de José Enrique Laplana para conmemorar el 450.º aniversario del nacimiento de los Argensola.

A continuación, como he señalado, la revista dedicó las secciones temáticas de tres números a homenajear a otras tantas figuras de especial relevancia: Valentín Carderera (n.º 120, 2010), Joaquín Costa (n.º 121, 2011) y Ramón Acín (n.º 123, 2013). La correspondiente a Carderera recogió las conferencias del ciclo *Romanticismo y patrimonio en el siglo XIX: Valentín Carderera, dibujante, arqueólogo y coleccionista*, que se acompañó de la exposición *La construcción del pasado nacional: iconografía española de Valentín Carderera*, todo ello organizado con la colaboración de Ibercaja, el Museo de Huesca y la Diputación Provincial de Huesca. El primer centenario de la muerte de Joaquín Costa se conmemoró con actividades y publicaciones, patrocinadas por el Gobierno de Aragón, que evidenciaron la vigencia de su obra. En cuanto a Ramón Acín, el 125.º aniversario de su nacimiento se celebró con un programa divulgativo que incluyó conferencias, actividades en institutos y la exposición *Ramón Acín: geometría del hombre sin aristas* en el Museo de Huesca con el objetivo de acercar su obra al público joven de manera didáctica.

En el caso de Valentín Carderera sobresale el análisis de José María Lanzarote de unas vistas de Huesca —conservadas en el Museo Lázaro Galdiano— que muestran su patrimonio amenazado tras la desamortización de Mendizábal, así como el de la *Iconografía española* (1855-1864), donde Carderera recreó la imagen de sus monarcas a partir de las figuras esculpidas en sus sepulcros. Por su parte, María de la Paz Cantero y Julio Ramón estudiaron la participación del oscense en la formación del Museo de Huesca como reflejo de su permanente vinculación con la ciudad.

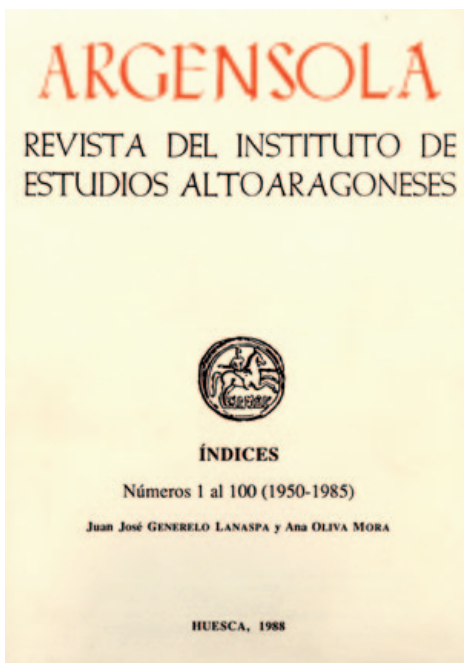
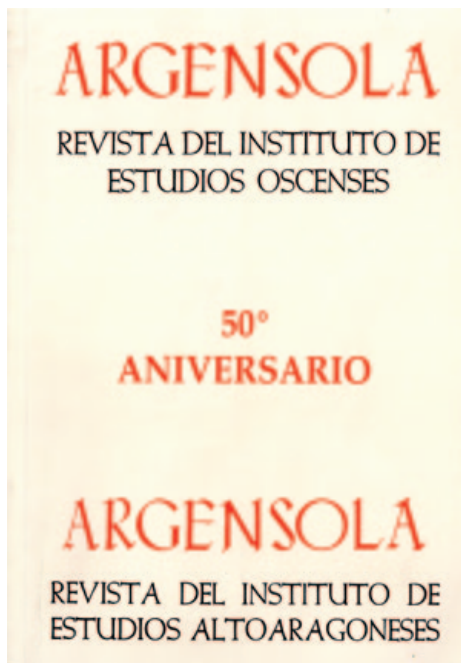
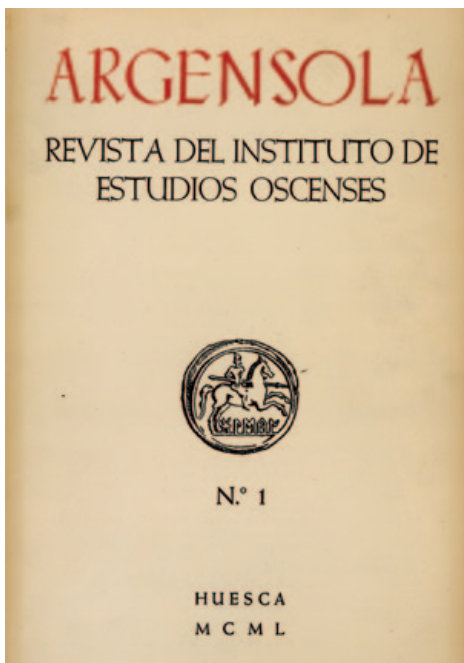
Al hilo de la ampliación de los regadíos que tanto anhelaba Joaquín Costa, José Luis Conte estudió el azud —hoy parcialmente derrumbado— construido en el río Alcanadre a su paso por Abiego para alimentar un molino y Carlos Garcés, Julio Bernués y José Antonio Cuchí analizaron el azud del Isuela destinado al abastecimiento de riego de la ciudad. Finalmente, Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia, centrado en la historia más reciente, inventarió el centro de interpretación sobre colonización agraria de Sodeto, fundado en 1955, en el contexto de la posguerra y de las actuaciones vinculadas al canal de Monegros para la creación de nuevos pueblos en tierras de regadío.

Por último, en la “Sección temática” dedicada a Ramón Acín, Fernando Alvira explicó la progresiva puesta en valor de su figura a partir de las diferentes exposiciones organizadas en torno a su obra. La primera de ellas, celebrada en 1977, fue promovida por la Diputación Provincial de Huesca y por el todavía entonces Instituto de Estudios Oscenses. Las facetas más importantes de la trayectoria vital de Acín fueron recreadas en un texto de Víctor Pardo, elaborado al hilo de la citada exposición *Ramón Acín: geometría del hombre sin aristas*, donde se entretreje la vida del poliédrico artista con varias décadas decisivas de la historia de España. Además, Víctor Juan y José Luis Calvo Carilla examinaron sus facetas de pedagogo y escritor.

Estos homenajes de *Argensola* marcaron una década en la que la revista consolidó su función como memoria cultural del Alto Aragón y como plataforma para estudios históricos y biográficos de referencia.

LA ORIENTACIÓN HACIA EL ESTUDIO DEL PATRIMONIO Y, FINALMENTE, EL CAMBIO DE NOMBRE DE *ARGENSOLA*

El número 122 (2012) celebró los diez primeros volúmenes de *Argensola* bajo mi dirección con una “Sección temática” dedicada al patrimonio altoaragonés y a su proyección futura. En ella se subrayaba que buena parte de los trabajos de la revista se centraban en la protección, la valorización y la difusión de ese legado, especialmente relevante en un contexto global donde lo local aporta identidad propia: lo que antaño se consideraba despectivamente marginal y *provinciano* se valora ahora por su contribución al conjunto y se reivindica como *glocal*. El número recogía, además, iniciativas ejemplares de recuperación y divulgación como la labor de la asociación Amigos de Serrablo o la difusión del románico aragonés a través de un blog impulsado



por Antonio García Omedes, trabajo reconocido con el ingreso de su responsable en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza.

Desde hace más de quince años la revista *Argensola* ha reforzado su vocación de estudio, protección y difusión del patrimonio del Alto Aragón con números dedicados a temas como el ferrocarril, los fotógrafos viajeros, la catedral de Huesca, la restauración del salón del Tanto Monta del antiguo obispado o el patrimonio mueble e inmaterial. Paralelamente, ha recogido conmemoraciones, homenajes institucionales y reflexiones sobre episodios recientes —desde la memoria de la Guerra Civil hasta la pandemia—, siempre en diálogo con la actividad del IEA y con el entorno cultural oscense. Veámoslo con un poco más de detalle.

El número 124 (2014) se dedicó al ferrocarril como símbolo del progreso del siglo XIX y motor de transformación social. Sin embargo, en el Alto Aragón el impacto del camino de hierro fue limitado, pues Huesca se conectó en 1864 a la línea Madrid – Barcelona únicamente mediante el ramal de Tardienta, sin quedar integrada plenamente en las grandes redes ferroviarias. Por otra parte, tampoco se consolidó la deseada comunicación directa con Francia, para la que se construyeron el túnel internacional y la monumental estación internacional de Canfranc. El volumen abordó además la problemática del patrimonio ferroviario e industrial. La reciente rehabilitación de la histórica estación de Canfranc, a la que siguió la apertura del Royal Hideaway Hotel —inaugurado en 2023 por el Barceló Hotel Group—, constituye una de las iniciativas más ambiciosas llevadas a cabo para la recuperación y la reutilización del patrimonio. En la “Sección temática” del número 124 participaron Julio Alvira, Alberto Sabio y Pilar Biel.

La extensa sección “Pintores y fotógrafos viajeros con el Alto Aragón como trasfondo” del número 125 (2015) de *Argensola* analizó el viaje como experiencia de vida y como forma de descubrir el territorio, que es percibido de manera distinta por quienes lo visitan y por quienes lo habitan. El punto de partida fue un ciclo de conferencias organizado por el IEA, *Los primeros fotógrafos viajeros por el Alto Aragón*, que tuvo lugar en marzo de 2015 bajo la coordinación de Juan José Generelo. El Alto Aragón fue visto por los pintores románticos desde las perspectivas de lo sublime y lo pintoresco, una mirada que pervivió en los primeros fotógrafos viajeros. Estudios posteriores como los dedicados a los fotógrafos franceses o al entorno del balneario de Panticosa —desde Charles Clifford hasta Lucas Cepero— muestran la evolución del

uso de la fotografía, primero utilizada con fines científicos y cartográficos y más tarde vinculada al turismo y al prestigio social de esos espacios. De todo ello se ocuparon Raquel Gallego, Juan Ignacio Bernués, Ramón Lasaosa y José Antonio Hernández.

La “Sección temática” del número 127 (2017), “La catedral de Huesca a fines del siglo xv: una memoria recuperada”, recogió el proceso de habilitación del emblemático salón del Tanto Monta del antiguo palacio episcopal de Huesca, restaurado en dos fases a lo largo de casi una década bajo la dirección de Ana Carrassón, técnica del Instituto del Patrimonio Cultural de España. El salón, integrado hoy en el recorrido del Museo Diocesano de Huesca, reunió estudios sobre su historia, sus transformaciones y su restauración junto con investigaciones sobre el lema “Tanto monta”, la relación de la familia Espés con los soberanos aragoneses y el tejazoz de la catedral, interpretado como parte del programa simbólico promovido por el obispo Antón de Espés a finales del siglo xv. Los respectivos estudios estuvieron a cargo de Susana Villacampa, Carlos Garcés y yo misma.

De las obras arquitectónicas se pasó al patrimonio mueble en 2018. Ese año se conmemoró el 25.º aniversario de la exposición *Signos: arte y cultura en el Alto Aragón medieval* (año jacobeo 1993), organizada por el Gobierno de Aragón y la Diputación Provincial de Huesca en Jaca y Huesca. La “Sección temática” del número 128 de *Argensola*, titulada “Aportaciones al estudio del arte altoaragonés”, reunió seis artículos que evidenciaron el crecimiento del interés por el patrimonio desde aquella magna muestra. Juan Ramón Ugarte estudió un capitel de la catedral de Roda de Isábena que identificó como el de la rama dorada de Eneas; Samuel García atribuyó dos imágenes medievales de la ermita de las Mártires a Guillermo Inglés, escultor del siglo xiv activo en Huesca; Carlos Garcés, Elena Aquilué, Rosa Abadía y yo analizamos el retablo de san Orencio de la iglesia de San Lorenzo, con pintura de Pedro Núñez, y yo en solitario el retablo mayor laurentino, obra de Sebastián de Ruesta y Pascual Ramos. Para la época contemporánea, Fernando Alvira y Miguel Ángel Alvira reivindicaron la producción del jesuita Martín Coronas, mientras que Roberto Anadón y Ana Isabel Serrano estudiaron los órganos históricos de la Jacetania.

En 2021 (n.º 131) *Argensola* dedicó su “Sección temática” a la catedral de Huesca para conmemorar el trigésimo aniversario de la obra *Historia de la catedral de Huesca* (1991), de Antonio Durán Gudiol. Cielo Entrena ofreció una reconstrucción gráfica del proceso constructivo y de las sucesivas modificaciones que ha sufrido la fachada

catedralicia desde 1369 hasta la actualidad y Antonio Naval planteó una hipótesis sobre la ubicación de la antigua mezquita que fue derribada en el siglo XIV. Julia Justes resumió los hallazgos de más de diez años de excavaciones, mientras que Susana Villacampa analizó los azulejos históricos y el primer pavimento de mármol de la catedral. Este estudio se complementó con el análisis de una muestra de seis azulejos realizado mediante un equipo portátil de fluorescencia de rayos X (XRF), técnica no invasiva aplicada por Blas Matas, José Antonio Cuchí y Pablo Martín Ramos, y otro equipo interdisciplinar examinó con la misma técnica un cáliz dorado de 1807. Yo investigué la temática subyacente en el retablo de la capilla de santa Ana, encargado por Martín de Santángel hacia 1522 a Damián Forment.

La “Sección temática” del número 132 (2022) se compuso “En homenaje al IV centenario de las Miguelas en Huesca”. Con la colaboración de la comunidad carmelita, María Jesús Torreblanca recorrió la historia del convento y señaló el papel del concejo en su conservación y su restauración. Jesús Tejada, por su parte, presentó el diseño de la renovación del entorno y la restauración de la iglesia que tuvieron lugar entre 1980 y 1983, intervenciones que fueron promovidas por el Ayuntamiento de Huesca para mejorar la zona urbana y el propio monumento. María Blanca de la Eucaristía Barril y Elena Carreño detallaron las adaptaciones realizadas en el convento desde el siglo XIX hasta la actualidad para mejorar su habitabilidad y adecuarlo a las necesidades de la comunidad. Finalmente, mi aportación, incluida en el “Boletín de noticias”, retomó aspectos ya abordados en mi tesis doctoral, en particular la razón de la ausencia de claustro en el convento carmelita y las circunstancias que atravesó la casi centenaria Ana Santapáu para llevar a cabo su fundación.

Todo lo anteriormente reseñado condujo a un cambio significativo en 2023: *Argensola* dejó de publicarse como *Revista de Ciencias Sociales* para adoptar el subtítulo *Revista de Historia, Arte y Patrimonio*. En la presentación del nuevo nombre se subrayó la importancia de estudiar y analizar de manera conjunta el patrimonio inmaterial y el material, pues, casi del mismo modo que el alma da vida al cuerpo, las expresiones culturales de un pueblo —su patrimonio inmaterial— configuran y sostienen su patrimonio material. En esta línea, el patrimonio se concibe como un instrumento esencial de investigación, memoria y proyección cultural del territorio.

Para subrayar esa ineludible conexión, *Argensola* ofreció una “Sección temática” titulada “La estela de lo sobrenatural” con una doble dedicatoria: al Museo de Huesca y

a la actividad del IEA denominada *Noches Mágicas*. En 2023 el Museo de Huesca cumplió ciento cincuenta años y las Noches Mágicas, creadas por iniciativa de Bizén d'o Río en 1997, celebraron su vigesimosexta y última edición bajo la dirección de Ángel Gari Lacruz como responsable del Área de Ciencias Sociales del Instituto. La sección reunió investigaciones sobre patrimonio material e inmaterial. Con motivo del aniversario del Museo de Huesca, Paula Canales presentó la colección de arte egipcio formada a partir de los donativos de Gabriel Llabrés y Joaquín Lizana. Asimismo, María José Arbués, María Alonso, Silvia Abad, Pablo Martín Ramos y José Antonio Cuchí destacaron la idoneidad de la fluorescencia de rayos X para la autenticación de piezas ibéricas, romanas, medievales y egipcias. En relación con la temática de las Noches Mágicas, se incluyeron artículos de Gerard Romeu, que abordó el estudio de las tres defensas de las casas altoaragonesas; Gabriel Sanz, que analizó algunas oraciones ribagorzanas transmitidas oralmente, y Carlos Garcés y Sergio Domper, quienes documentaron una caza de brujas que tuvo lugar en Pozán de Vero en 1601.

El número 134 (2024) recreó aspectos muy significativos de la Semana Santa del Alto Aragón a través de la exposición *Revistiendo la Semana Santa: telones y ornamentos de pasión*, que reunió más de veinticinco piezas litúrgicas y paralitúrgicas organizadas en dos ejes: las vestiduras diseñadas a comienzos del siglo xx por el jesuita Martín Coronas Pueyo para los grupos procesionales y los monumentos donde se instalaba la reserva eucarística el Jueves Santo. Susana Villacampa Sanvicente destacó los monumentos, poco estudiados, de Bolea y Alquézar, así como el que hizo el pintor Tomás Peliguet en 1561-1563 para la catedral de Huesca; por su parte, Selena Sánchez reconstruyó este y el construido por Jusepe Garro en 1608 a partir de los contratos suscritos para su realización. Fernando Alvira abordó las propuestas de renovación historicista de los monumentos pascuales planteadas por el pintor Félix Lafuente Tobeñas en el siglo xix. Finalmente, Carmen Zabala y Jorge Ramón analizaron el patrimonio inmaterial ligado a la Semana Santa oscense, en el que destaca la figura de Celestino Vila de Forns (1830-1915), maestro de capilla y prior de la Archicofradía de la Santísima Vera Cruz que reorganizó la procesión del Santo Entierro, restauró pasos y encargó un nuevo cristo yacente en 1865.

En los últimos años, solo las secciones temáticas de tres números de la revista han abandonado la línea general relacionada con el patrimonio para atender determinados compromisos ineludibles o para dar respuesta a circunstancias extraordinarias. En 2016 *Argensola* dedicó la suya, “Y después de la guerra...”, a la memoria de los

fusilados en Huesca durante la Guerra Civil y la posguerra. El 23 de agosto de 2016 se colocó en la tapia del cementerio de Huesca una placa con los nombres de más de quinientos oscenses que perdieron la vida en uno de los capítulos más oscuros de la historia de España. La “Sección temática” se compuso de tres artículos, dos de ellos derivados de ayudas de investigación del IEA. El trabajo de Estefanía Langa-rita analizó el fracaso de las columnas republicanas catalanas en su intento de tomar Huesca y la tensión generada por la delación entre vecinos, que se tradujo en casi mil fusilamientos en la provincia entre 1936 y 1946. Por su parte, la investigación de Diego Gaspar se centró en los oscenses que se refugiaron en Francia, muchos de los cuales fueron separados de sus familias y enviados a las Compañías de Trabajadores Extranjeros o a la Legión Extranjera (de los más de doscientos cincuenta que participaron en la resistencia, solo la mitad fueron reconocidos oficialmente por la Francia libre). Por último, Noelia Mancilla estudió la represión ejercida sobre las mujeres ligadas a hombres de izquierdas y señaló que doscientas veinticuatro altoaragonesas fueron sancionadas por su vínculo familiar.

En 2019, con motivo del 70.^o aniversario del IEA, *Argensola* dedicó un número especial a la institución. La ocasión sirvió también para destacar los veinte años de Fernando Alvira Banzo como director, cargo que dejó poco después. En su artículo, concebido a modo de memoria, presentó el resultado de su gestión: un instituto consolidado, estructurado —pero al mismo tiempo flexible para adaptarse a las exigencias de una sociedad compleja y cambiante— y capaz de seguir cumpliendo su objetivo de promover la investigación y la difusión del conocimiento del Alto Aragón.

En el número 130 (2020) *Argensola* se refirió a la pandemia de COVID-19 cuando todavía era pronto para conocer la naturaleza y la profundidad de los cambios que provocaría. Entonces se aprovechó esa situación dura e incierta para reflexionar sobre la vida tradicional de los hombres y las mujeres del Alto Aragón. En la “Sección temática”, que llevó por título “De la resistencia a la superación”, María Dolores Barrios mostró que conocer la realidad de las mujeres altoaragonesas de la Edad Media exige reconstruir su historia a partir de indicios dispersos y analizó el fenómeno de las donadas, mujeres que se entregaban a instituciones religiosas movidas, en muchos casos, por el desamparo y la necesidad de protección. En contraste, la actividad profesional masculina dejó huellas más visibles. En este sentido, Carlos Garcés y Juan Antonio Díaz estudiaron las trayectorias y los vínculos familiares de varios miembros de la familia Ruesta dedicados a la construcción que destacaron en Huesca en el

siglo XVII. Todavía en el XX el reconocimiento social era mucho más accesible para los hombres, como se aprecia en el caso de la pintora Ángeles Santos, cuya etapa oscense (1939-1948) y cuya evolución artística fueron analizadas por Luisa Monerri.

CÓMO ES Y CÓMO HA CAMBIADO ARGENSOLA

Durante los primeros años del siglo XXI *Argensola* se siguió comercializando en papel, hasta que en 2015 (n.º 125) su contenido se alojó en la web del IEA gestionada a través la plataforma Open Journal Systems (<https://revistas.iea.es>), que había empezado a funcionar en 2014 con la publicación digital de *Alazet* y *Bolskan*. Desde entonces la revista puede consultarse, descargarse e imprimirse directamente desde esa plataforma, que también permite acceder a todos los artículos publicados desde 1950. Sin embargo, no es estrictamente una revista electrónica, pues sigue manteniendo el formato tradicional, con su paginación y su división en apartados. Por ello, también se comercializa en versión impresa bajo demanda, con tiradas muy cortas —entre veinte y cincuenta ejemplares—, según el interés que pueda suscitar la “Sección temática” y las posibilidades de venta. Como consecuencia de esta doble modalidad de difusión, *Argensola* cuenta con el ISSN 0518-4088 para la versión impresa y el ISSN-e 2445-0561 para la versión digital en acceso abierto.

Por otro lado, como se ha señalado, en el número 133 la revista dejó de presentarse oficialmente como publicación de ciencias sociales para reconocerse como una revista de historia, arte y patrimonio y asumir de manera más consecuente sus temas. Finalmente, en el 135 se ha eliminado también de las normas la mención a las ciencias sociales, ámbito que, en sentido estricto, la revista solo había cultivado de manera continuada en el campo de la historia.

La extensión de los originales se ha mantenido con pocos cambios a lo largo del tiempo. En sus inicios y hasta el número 121, cuando el papel era todavía el medio preferente para la presentación de los trabajos, los artículos se limitaban a un máximo de cuarenta páginas en formato DIN A4, mecanografiadas e impresas a doble espacio. A partir del 122 la revista adoptó el sistema de cómputo propio del medio digital y fijó un límite de setenta mil caracteres, incluidos los pies de las ilustraciones. Se estableció esta extensión por situarse dentro del rango habitual de las revistas de humanidades, ya que permite desarrollar argumentos complejos con un aparato crítico suficiente sin caer en la dispersión, lo que la hace idónea, por ejemplo, para la presentación de

trabajos derivados de las ayudas de investigación del IEA. No obstante, después se introdujeron algunos ajustes. Para dar cabida a un mayor número de estudios sin encajear excesivamente la edición, entre los números 127 y 130 se redujo el máximo a cincuenta mil caracteres y veinticinco ilustraciones. Más tarde, sin embargo, se aumentó el número de ilustraciones permitidas y se recuperó el límite de setenta mil caracteres para el texto, un umbral que se mantiene dentro de los estándares habituales de las revistas académicas del área y favorece la exposición de investigaciones sólidas sin tratamientos excesivamente extensos. El objetivo es equilibrar la profundidad analítica y la coherencia argumentativa con la viabilidad editorial.

El modo de presentar las imágenes también se ha ido adaptando a las nuevas tecnologías. Inicialmente las ilustraciones se aceptaban en soporte físico —diapositivas, papel fotográfico o material magnético—, debidamente identificadas con pies claros y concisos y con indicación precisa de su ubicación. Con el tiempo, aunque se mantuvieron los requisitos de identificación, procedencia y titularidad de las imágenes, así como la obligación de gestionar los permisos necesarios para su publicación, el formato digital se convirtió en el preferente.

LOGROS CONSEGUIDOS Y RETOS PENDIENTES

Al hacer balance de estos veinticinco años de *Argensola* es inevitable reconocer algunas sombras, pero también valorar los logros. La revista ha respondido a las expectativas y a las necesidades de la investigación sobre historia, arte y patrimonio generadas en el ámbito del IEA y ha alcanzado satisfactoriamente los estándares propios de una revista académica de investigación local de calidad:

- a) Ha mantenido su periodicidad anual sin incurrir en retrasos, suspensiones o demoras, circunstancias que tanto perjudican a este tipo de publicaciones, pues rompen la seriación y dificultan que los trabajos puedan computar adecuadamente a favor de sus autores, muchos de ellos vinculados al ámbito académico y necesitados de ver publicado el fruto de sus investigaciones en un plazo razonable.
- b) Por otro lado, quizá porque la revista ha mantenido siempre su puntualidad anual, nunca han faltado originales. Junto a los trabajos elaborados por quienes han recibido ayudas de investigación del IEA, la revista ha acogido

artículos de profesionales de instituciones culturales —archivos y museos—, de becarios y profesores universitarios —principalmente de la Universidad de Zaragoza— e incluso de investigadores jubilados que han podido dedicar más tiempo a sus estudios.

- c) Además, la revista ha consolidado su lugar dentro de las publicaciones del IEA al centrarse en el ámbito de la historia, el arte y el patrimonio. Aunque no se define por una vocación social, su orientación contribuye de manera decisiva a preservar y a dar a conocer, en un mundo cada vez más globalizado, la historia, la identidad y la herencia patrimonial del Alto Aragón, reforzando así su utilidad y su compromiso con el territorio.

ARGENSOLA Y YO

Me resulta difícil explicar mi relación con *Argensola*, que ha ido cambiando con los años, pues lo que empezó casi como un idilio —por el impulso y la intensidad de los inicios— se ha convertido con el tiempo en una relación adulta hecha de compromiso, aprendizaje y responsabilidad. Para ser sincera, no sé si es del todo adecuado abordar un asunto tan personal en este ejercicio de homenaje a la publicación; si lo hago es para señalar la huella más importante que ha dejado en mí la revista, ya que, más allá de mi trabajo como directora, en el marco seguro de sus páginas he madurado como historiadora. A los académicos se nos pide publicar en medios totalmente ajenos a nuestro ámbito laboral y de relaciones para garantizar la objetividad y la calidad científica de nuestra producción mediante sistemas de evaluación ciega. Sin embargo, y lo sé por propia experiencia, esos procesos no siempre garantizan lo que para mí siempre ha sido lo fundamental: aprender y aportar conforme avanzaba en la investigación.

Podría hacer aquí un recuento ordenado de mis trabajos, pero prefiero evocar las preguntas que han generado las reflexiones más profundas, los cambios de mirada y los aprendizajes más significativos. La base de mi trabajo, sobre todo al comienzo, fue mi tesis doctoral sobre la arquitectura religiosa de la Huesca del siglo XVII, de la que en su momento solo se publicó la parte referente a las clausuras femeninas. Ese fue el origen de los estudios que preparé para la revista sobre capillas y retablos de iglesias como la catedral, San Pedro el Viejo o San Lorenzo, aunque con un enfoque muy distinto. En la tesis me ocupé sobre todo de documentar los procesos constructivos y de reconstruir, mediante descripciones, unas obras que en su mayoría habían desaparecido por

completo y de las que no quedaba siquiera documentación gráfica. Dedicué muchos años a una investigación que me hacía añorar lo perdido y, a la vez, me sumergía en una documentación importantísima, pero que casi nunca revelaba las ideas, los deseos y los proyectos implícitos en las obras. Como lo que más me interesaba era conocer lo que realmente animaba la producción artística, al terminar la tesis me prometí a mí misma no volver a llevarme la contraria.

La mayor parte de mis artículos publicados en *Argensola* analizan las obras en el contexto histórico y personal de quienes las encargaron y las realizaron. En un largo recorrido por el arte oscense algunos trabajos han marcado el camino. Después de estudiar la capilla y el jardín de Vincencio Juan de Lastanosa en el contexto de su centenario, pude abordar en el número 118 (2008) la bóveda de la sacristía de la iglesia de San Lorenzo, un proyecto que había acariciado durante mucho tiempo pero que siempre aplazaba porque no me sentía suficientemente preparada. Hoy releo ese trabajo con incomodidad, pues estoy convencida de que podría hacerse mejor. Sin embargo, lo aprendido en aquel ensayo me sirvió para abordar otras muchas obras de temática religiosa en las que, más que las Escrituras o la hagiografía, resulta decisiva la emulación del mundo antiguo mediante el grutesco o la emblemática para legitimar, en un horizonte moral, situaciones históricas concretas, porque —y eso también lo aprendí con ese trabajo— la historia y los lenguajes de cada época son más valiosos cuanto más nos ayudan a entender y resignificar el presente.

En cuanto a la metodología, el deseo de alcanzar resultados satisfactorios me reafirmó en la obligación de empezar siempre por el principio, por la correcta interpretación de los motivos —de ahí la importancia de contar con buenas fotografías—, y sobre todo de partir del conocimiento directo de las obras, porque, como recordaba Gonzalo Borrás, nada sustituye a la contemplación directa del arte. Tras visitar varios monumentos en 2019, gracias al programa turístico de la Hoya de Huesca Puertas Abiertas, traté de reconstruir la iconografía del desaparecido sepulcro de Alfonso I el Batallador, analicé la temática de la pintura mural de la iglesia de San Miguel de Barluenga y realicé mi primera aproximación a la capilla de san Victorián de San Juan de la Peña (n.º 129, 2019, y n.º 130, 2020). Descubrí también que algo tan polisémico como las imágenes resulta especialmente esquivo fuera de su contexto. Por eso algunos de mis trabajos sobre la capilla o el jardín de Lastanosa derivan directamente de los documentos exhumados para mi tesis y otros —como los dedicados al alfarje de los Azlor (n.º 126, 2016), el tejazoz de la catedral (n.º 127, 2017) o los retablos de

santa Ana y de la Epifanía (n.º 131, 2021, y n.º 132, 2022)— los he abordado después de las investigaciones previas de Carlos Garcés, que aportaban los datos necesarios para conocer su cronología o revelaban circunstancias históricas especialmente relevantes para comprenderlos en sus detalles y en su conjunto.

Por la necesidad de compaginar la investigación realizada para *Argensola* con otras muchas actividades, he tenido que dejar y retomar los trabajos una y otra vez, lo que me ha hecho entender que cada mirada importa. Uno cambia, y al hacerlo cambia también la perspectiva desde la que observa las obras y, por lo tanto, la manera en que las interpreta. Así, con el tiempo, comprobé que cualquier decoración, por pequeña o simple que parezca, puede estar cargada de significado, y llegué a advertir que muchos mensajes recurren a temas religiosos para hablar de política, facciones, partidos y opiniones muy concretas. Desde el punto de vista temático, quizá el gran descubrimiento a nivel personal han sido la presencia y la particular representación del colectivo judío en ciertas obras medievales, la construcción de imágenes deshumanizadas utilizadas por diferentes colectivos para advertir de la supuesta amenaza que representaban los judíos para la estabilidad de la comunidad cristiana según la perspectiva de la época.

Con el paso del tiempo he comprendido que mi relación con la revista no debe medirse solo por los trabajos publicados, sino también por todo lo que me ha enseñado a mirar, a pensar y a escribir. *Argensola* ha sido para mí un espacio de aprendizaje sostenido, de libertad intelectual y de responsabilidad compartida, porque, al final, escribir en *Argensola* ha sido una forma de trabajar, desde la investigación, por el conocimiento y la proyección cultural del Alto Aragón.

ARGENSOLA: PRESENTACIONES Y SECCIONES TEMÁTICAS (N.ºS 112-134)

Número (año)	Presentación	Sección temática
112 (2002)	La responsabilidad de continuar	
113 (2003)	Nueva etapa para una nueva revista	Historiografía altoaragonesa
114 (2004)	El Círculo Oscense: todo un símbolo que celebrar y conservar	El modernismo en Aragón
115 (2005)	<i>Argensola</i> celebra a Lastanosa	Vincencio Juan de Lastanosa: el personaje y sus obras
116 (2006)	La Huesca de Lastanosa	Obras y proyectos de modernización en época de Lastanosa

Número (año)	Presentación	Sección temática
117 (2007)	Un gran año para Lastanosa	Lastanosa, entre la historia y el mito
118 (2008)	Ad honorem sancti Laurentii	Lorenzo, santo y patrón
119 (2009)	Más <i>Argensola</i> que nunca	Dos soles de poesía. 450 años. Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola
120 (2010)	Descubriendo, todavía, a Valentín Carderera	Un ilustre oscense en el complejo siglo XIX español
121 (2011)	El tiempo de Joaquín Costa	Los riegos, estrategia de vida
122 (2012)	La nueva <i>Argensola</i> cumple diez números	El patrimonio altoaragonés: pasado y futuro de un legado
123 (2013)	El fascinante universo vital de Ramón Acín	Ramón Acín: 125.º aniversario de su nacimiento
124 (2014)	Huesca y el ferrocarril: ciento cincuenta años de ilusiones	El ferrocarril: un avance técnico y una revolución social
125 (2015)	El viaje como impulso creativo para el artista	Pintores y fotógrafos viajeros con el Alto Aragón como trasfondo
126 (2016)	Huesca en tiempo de paz y en tiempo de guerra	Y después de la guerra...
127 (2017)	Y por fin el Tanto Monta	La catedral de Huesca a fines del siglo XV: una memoria recuperada
128 (2018)	Veinticinco años de <i>Signos</i>	Aportaciones al estudio del arte altoaragonés
129 (2019)	Que veinte años... ¿no es nada?	Instituto de Estudios Altoaragoneses: setenta años
130 (2020)	¿El año que cambió el mundo?	De la resistencia a la superación
131 (2021)	La gran <i>Historia de la catedral de Huesca</i> (1991) de Antonio Durán Gudiol	La catedral de Huesca: historia, arte y patrimonio treinta años después
132 (2022)	Huesca: una historia que no cesa	En homenaje al IV centenario de las Migueles en Huesca
133 (2023)	La magia del encanto	La estela de lo sobrenatural
134 (2024)	<i>Argensola</i> , a un paso de los setenta y cinco	La Semana Santa oscense, motivo de exposición
135 (2025)	Resurgir de las cenizas	San Juan de la Peña, trescientos cincuenta años después del incendio que lo cambió todo

**TRABAJOS APOYADOS CON AYUDAS DE INVESTIGACIÓN DEL IEA
PUBLICADOS EN ARGENSOLA**

<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Número (año)</i>	<i>Páginas</i>	<i>Año de la ayuda</i>
Covadonga Martínez Martínez	Ricardo Compairé Escartín (1883-1965), fotógrafo de lo cotidiano	114 (2004)	277-290	2001
Juan José Nieto Callén y José María Sánchez Molledo	Fray Manuel Abad y Lasierra, un aragonés de la Ilustración	114 (2004)	371-389	2001
Antonia Buisán Chaves y Susana Villacampa Sanvicente	Reflexiones tras la renovación del inventario del Museo Diocesano de Huesca	115 (2005)	221-244	2001
Germán Navarro Espinach y Daniel González Segura	Aproximación a las condiciones de vida de los artesanos del norte de Aragón durante la Edad Media	115 (2005)	283-302	2003
Helena Andrés Granel	Discursos y experiencias femeninas en el anarquismo español: mujeres libres en la retaguardia oscense (1936-1938)	116 (2006)	227-262	2005
Antonio Alcusón Sarasa	El periódico <i>La Tierra</i> de Huesca durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)	117 (2007)	189-198	2006
Luisa Marco Sola	“¿Es usted un bárbaro?”: el debate dentro del catolicismo acerca de la Guerra Civil a un lado y al otro de los Pirineos	117 (2007)	235-251	2006
José María Lanzarote Guiral	Apuntes del pasado nacional: aproximación al estudio de los dibujos de monumentos aragoneses de Valentín Carderera	120 (2010)	141-176	2010
María del Mar Pisa Sanuy	Dos noticias de 1563 acerca de un cantero sin precedentes documentales: Pedro Laviña	120 (2010)	263-276	2008 y 2009
Jorge Laliena López	Mundo rural e industrialización: la economía del Alto Gállego en los años treinta	120 (2010)	345-384	2008

<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Número (año)</i>	<i>Páginas</i>	<i>Año de la ayuda</i>
Francisco Javier Lázaro Sebastián	El Salón Internacional de Fotografía Amigos de Serrablo de Sabiñánigo	120 (2010)	385-410	2004
Carlos Garcés Manau, Julio Bernués Pardo y José Antonio Cuchí Oterino	El azud de Nueno y las <i>tiras francas</i> (1432): más sobre la historia de los regadíos del Isuela	121 (2011)	29-50	2010
Francisco Saulo Rodríguez Lajusticia	Fondos del archivo del Centro de Interpretación de la Colonización Agraria en España de Sodeto (Alberuela de Tubo, Huesca)	121 (2011)	81-108	2007
Ramón Lasaosa Susín	Cine y cultura popular en el Alto Aragón (1904-2007)	121 (2011)	385-430	2006
Iván Heredia Urzaiz	La aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas en los partidos judiciales de Barbastro, Benabarre, Tamarite, Boltaña y Fraga	123 (2013)	285-302	2011
Francisco Gracia Villamayor y Gabriela Sierra Cibirriáin	La labor parlamentaria de los diputados oscense durante la II República: el debate político desde el prisma de la provincia de Huesca	123 (2013)	251-284	2011
Raquel Gallego García	Una aproximación a la estancia de Valentín Carderera y Solano en Italia (1822-1831)	125 (2015)	47-87	2012
Diego Gaspar Celaya	De una guerra a otra: oscenses en la Resistencia francesa (1939-1945)	126 (2016)	15-39	2015
Estefanía Langarita Gracia	Boira en los corazones: apoyos sociales del franquismo en la Huesca de posguerra (1936-1945)	126 (2016)	41-66	2015
Ana Isabel Serrano Osanz	Arte sonoro en el valle de Ansó: apuntes para la reconstrucción de su historia reciente	126 (2016)	245-278	2015

<i>Autor</i>	<i>Título</i>	<i>Número (año)</i>	<i>Páginas</i>	<i>Año de la ayuda</i>
Íñigo Ena Sanjuán	¿Urbs Victrix Osca?: la ciudad de Huesca en manos de sus acreedores (1680-1770)	127 (2017)	287-306	2016
Amparo Coiduras Sanagustín	Diseño y desarrollo de un libro objeto basado en la historia de la galería de arte S'Art de Huesca y en la vida de Ángel Sanagustín López, fundador y propietario	127 (2017)	263-386	2016
Roberto Anadón Mamés y Ana Isabel Serrano Osanz	Estado actual del órgano de tubos en la comarca de La Jacetania, I: los órganos de la ciudad de Jaca	127 (2017)	193-225	2016
Irene Ruiz Bazán	La restauración monumental en la provincia de Huesca durante el franquismo: actuaciones del arquitecto Manuel Lorente Junquera (1940-1970)	127 (2017)	307-328	2016
Roberto Anadón Mamés y Ana Isabel Serrano Osanz	Estado actual del órgano de tubos en la comarca de La Jacetania, II: los restantes instrumentos de la comarca	128 (2018)	145-179	2016
Alfonso Bermúdez Mombiela	Huesca y la Semana Trágica de 1909	129 (2019)	39-58	2017
Carlos Bitrián Varea	Apuntes sobre la historia arquitectónica del real monasterio de Sijena en el siglo XIX	129 (2019)	59-102	2017
Raquel Gallego García	La expulsión de los jesuitas entre 1769 y 1770 a partir de las correspondencias de José Nicolás de Azara, Tomás Azpuru y el barón de Saint-Odile	129 (2019)	127-145	2018

BIBLIOGRAFÍA

- ALVIRA BANZO, Fernando (2019), “Instituto de Estudios Altoaragoneses: setenta años”, *Argensola*, 129, pp. 13-35.
- FONTANA CALVO, M.^a Celia (2000), estudio preliminar “Los diez primeros años de la revista *Argensola* (1950-1959)”, *Argensola*, ed. facs. del n.º 1 (1950), con presentación de Fernando Alvira Banzo y prólogo de Federico Balaguer Sánchez, pp. 9-34.
- (2006), *Instituto de Estudios Altoaragoneses: cincuenta años de historia (1949-1999)*, Huesca, IEA.
- GENERELO LANASPA, Juan José, y Ana OLIVA MORA (1988), *Argensola extra: índices de los números 1 al 100*, Huesca, IEA.